

LARGO ANCHO ALTO TIEMPO DIOS

Oscar Guzmán Ayala

El arte como comercio, la filosofía como instrumento, la religión como fanatismo y todo el positivismo reinante en la era atómica serán incapaces de acercar al hombre un ápice a la *realidad*, lejos de esto lo hundirán y lo seguirán hundiendo en un enmarañado mundo caótico que en cada corriente artística, en cada comunicado científico se observará más complejo y más aterrador. Esto no quiere decir que haya que claudicar en el intento de búsqueda, por el contrario, pero este intento sólo será efectivo en el momento que los elementos culturales mencionados se empleen como medio y no como fin, entonces, el Universo cobrará su real categoría cósmica.

Es tiempo ya de que el atareado "intelectual" contemporáneo deje por un momento su importante trabajo y se ubique en su "realidad creada", pero ya no en forma segmentaria como acostumbra a hacerlo desde su reducido mundo de especialidad, sino globalmente, como digno miembro de la especie que ha contribuido a formarlo y a enriquecerlo; pero si es sincero tendrá que reconocer que lo que ante sus ojos se presenta es un laberinto sin salida, un mundo con ideales que no conducen a nada, un mundo mediocre aplastado por un inconcebible universo que evita cualquier posibilidad de significar, un mundo que oscila entre polos estelares y atómicos altruistas y rastreros, un mundo en fin que lo humilla y lo marca con profundas huellas de insignificancia, impotencia y desesperación. Todo esto es capaz de reconocer nuestro intelectual, pero precisamente en el punto en el que la insignificancia lo anula, recordará que tiene asuntos de primera importancia y, presto, retornará a su computadora y a sus "asuntos filosóficos" y se olvidará de estas especulaciones tan poco productivas. Pero en lo íntimo de su ser la marca de la impotencia lo humillará más que nunca. Esta actitud tan frecuente en el mundo actual ha conducido a que el enfoque de ideas realmente trascendentales esté rezagado y tenga sólo un papel secundario. Esto es palpable en el caso del positivismo, donde la idea de evolución (no solo física), que debiera estar implícita, se encuentra totalmente divorciada por considerarse de otro sistema.

De los elementos culturales, hay que entender su papel cósmico de medios para vincularse con la *realidad*, y no como meros elementos de enajenación o especialización. Ha llegado ya la hora de que el hombre cristalice lo que de la filosofía hindú hasta Kant, de Platón a Cuspensky, desde el *Organon* aristotélico hasta el *Tertium Organum* el hombre ha planteado: entender la *realidad*.

Entender la *realidad* es punto que ha ocupado la mente de pensadores en todos los tiempos, consideraremos en los párrafos siguientes, en forma muy breve y superficial, algunas ideas que tal vez aclaren algunos puntos de lo que en realidad es la *realidad*.

Aceptaremos con Kant que la *realidad* es algo que aún no conocemos, que nuestra percepción es incapaz de comprender el universo en sí, y la mente en alguna forma creó artificios de interpretación: el Tiempo y el Espacio. Consideraremos por tanto que mientras el Universo sea observado por el hombre, será un Universo subjetivo muy alejado de la realidad, un Universo visto por el prisma de nuestras limitaciones.

Observando cuidadosamente las dimensiones inferiores, se pueden obtener por analogías resultados aplicables a nuestra dimensión y a las dimensiones superiores que, como veremos, constituyen la *realidad*, además enriquecerán el planteamiento kantiano.

Imaginemos que en una superficie existe un ser bidimensional "b", y que se desplaza solamente en dos direcciones: latitud y longitud, además consideraremos a este ser con una mente muy similar (en cuanto a la forma de estructurar silogismos) a la humana. Para el ser "b", la superficie constituirá una realidad indiscutible en la que se siente seguro, a pesar de que lo infinito de la misma evitará que tenga posibilidad de significar; de cualquier sólido que se pusiera en contacto con su superficie, solo captaría la superficie de contacto (esto como es evidente reducirá la capacidad del ser "b" para entender al sólido que estaría jugando el papel de realidad) nunca podrá distinguir dos sólidos diferentes que en su punto de unión con la superficie sean iguales, no podrá nunca distinguir, por ejemplo, un cilindro de una moneda del mismo diámetro, simplemente, registrará dos círculos iguales.

Tal mundo bidimensional es efecto de un corte de un sólido, por lo tanto el ser "b", realmente está participando en forma directa en la estructura del sólido y sin embargo no lo nota más que como un vago efecto al que le llama tiempo.

La estructura cultural que reina en el mundo bidimensional, es muy similar a la nuestra.

El positivismo bidimensional será un intento (absurdo desde nuestro punto de vista) para entender la *realidad*, y mientras esté encerrado en su mundo (por ignorancia y/o porque así lo desea) no conocerá las causas responsables de su existencia (esas causas están en la tercera dimensión). Imaginemos que el deprimido intelectual al que nos referimos al principio, coloca las yemas de sus dedos en la superficie donde habita un científico "b", como hemos acordado, sólo se manifestarán los puntos de relación del sólido con la superficie, de forma tal que el científico "b" sólo registrará cinco círculos similares. El científico con ejemplar entusiasmo los medirá, obtendrá sus áreas, diseñará ingeniosos experimentos y formulará audaces hipótesis para explicarlos, pero con su positivismo, jamás llegará a la *realidad*, jamás sabrá que tras esos círculos existe un complejo ser tridimensional.

Consideremos ahora la forma de actuación de un artista "b". Desde que abandonó la Academia de Arte, se dedicó (haciendo gala de su técnica) a plasmar lo que captaba (¿arte?) sus elementos para crear consistían en superficies, líneas y puntos; en poco tiempo se hizo famoso. Actualmente vive holgadamente. Lo que el artista en realidad logró, fue captar una ilusión que sus imperfectos sentidos se encargaron de intensificar y esto aunado a su perfecta técnica (?). Evidentemente no empleó el arte como medio de evolución.

El fanático religioso (o negociante), el primitivo panteísta, estarán en una situación similar a la del artista, tratando inútilmente de buscar la verdad bidimensionalizando a Dios o empleando ritos complejos, en esta forma lo único que lograrán (independientemente de la pérdida de tiempo) será encadenarse más a su dimensión.

Por último un filósofo "b", estará condenado a perecer con todo y su "sa-

biduría de límites” basada en lógica bidimensional incompleta por falta de elementos más sutiles que sólo podría manejar cuando en su sistema llegara a intuirlos: elementos supradimensionales. Sus juicios tendrán validez solo en su sistema, pero jamás serán absolutos y jamás lo acercarán a la *realidad*.

Pensemos ahora que la línea es el corte transversal de una superficie, y ésta el de un sólido, podemos pensar por analogía que el mundo tridimensional es el corte de un mundo si no totalmente real, sí más cerca de la *realidad*. Pero si el hombre quiere entender esta *realidad*, tendrá que cambiar sus métodos inadecuados y emplear adecuadamente a los métodos culturales. El hecho de no cambiar de actitud, lo condenará a seguir viviendo en una constante ilusión (en el maya de la filosofía oriental).

El estudio de la *realidad* absoluta, será la única forma de entender al mundo físico. Esto sólo será posible en el momento en que el hombre desarrolle su conciencia, que expanda la rendija que lo limita, que utilice la poderosa herramienta de lo subjetivo y que se adapte a normas encaminadas a la superación integral (yoguismo, etcétera).

Cuando el artista “b” pueda en alguna forma intuir o captar plenamente la dimensión superior (esencia) y plasmar la proyección en su obra, estará utilizando a su mente subjetiva para crear realmente; estará entendiendo lo espiritual que hay en las cosas y por tanto estará acercándose a la *realidad* y transmitiéndola a aquellos capacitados para entenderla.

Cuando el religioso en la misma forma se acerque a lo *real* se estará acercando a Dios.

Cuando el filósofo entienda que su misión es la de trabajar con un nuevo sistema de lógica (de validez universal: *Tertium Organum*), podrá razonar y concluir lógicamente.

Y en esta forma cuando el hombre entienda que, independientemente de el método, la verdad está en la vida psíquica, podrá empezar a vivirla y a participar en ella, entonces se dará cuenta que no estuvo fuera de ella en ninguna etapa de su evolución, sólo era necesario estar capacitado para destruir lo ilusorio.

Finalmente el hombre que se identifica perderá su personalidad que es producto también de su limitación; se convertirá en realidad misma, es el éxtasis del artista o del místico, el yug de los orientales, la fusión cósmica, el título no importa, basta saber que es el nacimiento para el cual hubo necesidad de romper un mundo; nacimiento para el que hubo necesidad de morir.

